



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junipero).

**Año II.**  
Un mes... \$ 1.00  
Seis meses... \$ 5.25  
Un año... \$ 10.00  
Núm. suelto... 25

Habana 2 de Abril de 1871.

**PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.**  
Tres meses... \$ 3.75  
Seis meses... \$ 7.00  
Un año... \$ 12.75  
Núm. suelto... 30

**Núm. 22**

### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Morales Lénus y Enrique Piñeyro (conclusion), por Juan Dandole.—Aguila por Juan de Austria.—Boceto a la pluma del Conde de Valmaseda, por Juan Soldado.—Occidental, por Juan Tenorio.—Epistolario a Juan Palomo de Nueva-York, por John Bull.—Las solteronas, por Ricardo Sepúlveda.—Cáscaras!! por Juan de las Viñas.—Surtenazos.—Anuncio del Almanaque de Juan Palomo.

**Ilustraciones.**—Caricaturas, por D. Junipero.—Ataque y defensa de la torre de Colon (Puerto-Príncipe), por Cisneros.

### MENESTRA SEMANAL.

¿Ese viento Sur que nos abraza desde hace algunos días, será el mensajero que trae para el Presidente Céspedes la dimision que ha hecho Aldama de la Agencia General de la República?

El aire viene del Sur, y el dimisionario está en el Norte, lo cual debería hacer imposible, que aquel fuese el portador de la misiva; pero como los agentes de la insurrección en el extranjero tienen por sistema hacerlo todo al revés, no me sorprendería que por opuesto camino viniesen sus negocios.

La verdad es que alguien ha de ser el conductor de ese importantísimo y fatal documento, y yo me devano los sesos por descubrir al mensajero.

Veamos. El viento Sur levanta un polvo de dos mil diablos... pues, en efecto; flojita es la polvareda que han movido Aldama y sus amigos! El es indudablemente el comisionado de Miguel.

Nos obliga a cerrar los ojos a cada paso: lo mismo que los cerramos para no ver las miserias del laborantismo. Otro dato para creer que él sea el que yo busco.

Nos enciende la sangre: poca irritacion nos produce las cosas de aquella gente baladif! Me parece que está probado hasta la evidencia que el viento reinante debe ser el embajador del flamantísimo ex-agente.

Miguel habrá apurado todos los medios para hacer llegar á manos, ó mejor dicho, á los pies (que es lo natural) del Presidente, ese documento, cuya respuesta no se sabe si vendrá por la Pascua ó por la Navidad, como dice el mismo Aldama en su manifiesto, y no habrá echado en saco roto el ejemplo de los franceses.

Indudablemente, primero tratará de valerse de una paloma, y para ello nadie más apropiado que la esposa del señor Villaverde. Nadie mejor que ella para cosas de abrir las alas y arrastrar la cola. Inocente palomita es, que hubiera podido muy bien llevar y traer las cartas; porque la verdad es que ya no sirve tampoco para otra cosa. Digo; para mi gusto!

Si prefería un pichon, allí está Castillo, que lo hubiera sacado de apuros.

Si optaba por el globo, nada más útil que el miniaque de la presidenta de la Liga ó Bramosio en

persona, pues con bien poca paja más se le acaba de rellenar completamente.

Pero se conoce que se decidió por el viento, que después de todo, es el que mejor se lleva las palabras. Será también muy curiosa la llegada del mensajero á la presencia de Carlos Manuel y la recepcion que éste haga al enviado aldamista.

Como si lo viera! Estará el redentor de los campos de Yara sentado en una piedra, con todo el lujo que requiere su elevada posicion.

Su traje será sencillo, cual corresponde al moderno Cincinnati, pero elegante y airoso. Y tan airoso! al aire libre.

Un ligero taparrabos, símbolo de la alta gerarquía del presidente; y en la cabeza un sombrero de palma, por el bien parecer y por pudor.

Ninguna condecoracion en el pecho, y hasta para más modestia, si fuera posible descubrirle el corazón, se verá que lo lleva en forma de alcarraza.

En su noble semblante; ennegrecido algun tanto por el sol de los trópicos y por el humo de las fincas incendiadas, se verá dibujada la satisfaccion del triunfo—¡qué bonita cosa debe ser la satisfaccion del triunfo!

En su serena frente; en esa frente de donde saltó, como liebre de su cama, la idea de hacer á Cuba independientemente á fuerza de berridos, reflejará la gloria. La gloria la llevará en un manojó muy grande atado á la espalda.

Su luenga y respetable barba se encontrará ya pobladísima de insectos; porque á la sombra de los héroes todo nace, todo fructifica, todo crece.

A su diestra se hallará sentada... ¿Cómo se llamará la nueva esposa de Céspedes? El diablo que lo averigüe! En fin, Casiana, Teodomira, Pancracia, ó como sea; lo mismo dá. La hembra del vencedor le estará dirigiendo una mirada llena de pasion y balbucearán sus labios purpurinos:

—¿Qué resalao, qué campechano y qué remonono es el presidente chiriquito de las entrañas de su mujer! ¡Ay, qué rico es mi hombre!

Los altos dignatarios de la república rodearán al presidente; todos en pelota, por supuesto, y con corbata blanca.

El introductor de embajadores conducirá al enviado á la presencia del poderoso caudillo.

—¿Quién eres? preguntará el héroe; ¿quién te envía?

—Gran señor; vengo de parte de Aldama, vuestro amigo y agente general.

—¿Traes dinero?

—Cál! nó, señor; ni una peseta. Si Aldama está desconocido! Ya no es ni sombra de lo que era.

—Pues á qué te envía? Yo no sé que Aldama

tenga otra cosa que hacer conmigo más que mandarme algunas frioleras.

—Os traigo, poderosísimo señor, una carta de mi amo.

—Una carta? Tú, secretario, ponte las antiparras que por orden mia le robaste ayer al Generalísimo, y léeme esa carta, porque yo con tanto andar por estos andurriales he perdido la costumbre de leer y me marea lo negro.

—Señor, es la dimision que hace Aldama del cargo de agente que os dignásteis concederle.

—¿Cuerno!

—Para usted... es el escrito, serenísimo señor.

—Y qué motivo hay para esta dimision?

—Mi representado tuvo unas palabras con la liga.

—¿Hablan las ligas en aquellas tierras?

—Nó, señor; las que hablan, ó por lo menos se lo figuran, son unas cuantas señoras, que forman la liga.

—Oyes tú, chinita, qué cosas tan raras!

—Le han dicho á Miguel que sirve de estorbo.

—Hombre, pues la verdad es que pocas novedades tienen que decir. ¿Y seguirá dando dinero?

—Ni una peseta, señor!

—Pues, que lo fusilen.

—Pero, señor...

—Nada, nada, que lo fusilen. Es un modo indirecto de admitirle la renuncia, y con eso no damos que hablar á los españoles. A ver, ministro de Fomento, que se encargue de fusilar á ese hombre.

Chico, aquí, en Cubita Libre, somos así, tan francos y tan campechanos que el ministro de Fomento es el encargado de fusilar á los que nos estorban.

—Y qué le diré á mi amo, señor?

—Pues dile lo que has oido; que aquí lo que nos hace falta es dinero y no dimisiones; que se deje de pamplinas y mande algunas onzas, ó lo fusilo.

Y el gran Carlos Manuel se espantará las moscas con el rabo, mirará con ojos tiernos á su hembra, sea ahora la que quiera, se rascará indolentemente las pantorrillas, y dando por terminada la ceremonia, se tenderá á la bartola debajo de un mango.

Esto, sobre poco más ó menos, sucederá cuando llegue á la capital de Cubita Libre el emisario de Aldama, el portador de esa dimision que á todos nos ha sobrecogido, anonadado y producido efectos casi sobrenaturales.

Si el presidente no la acepta, qué va á pasar en el mundo? Cómo es posible que se sostenga el equilibrio universal? No será posible que el sol, algun tanto amoscado, deje un día de salir?

Entonces sí que estábamos frescos!



MORALES LEMUS Y ENRIQUE PIÑEYRO.

## VII y último.

He llegado al término de mi trabajo, y por mucho que de ello se alegre el lector—supongamos que tengo lectores—más, infinitamente más me alegro yo, porque, hablando sin ambages, ahora que nadie nos oye, ya estaba de Morales Lémus y de Piñeyro hasta las narices. No causará, pues, admiración que yo diga que al ver el fin de una tarea que había llegado á creer interminable, siento algo parecido á lo que debe sentir el navegante que, después de un largo viaje, descubre allá entre las brumas del lejano horizonte la anhelada tierra. ¿Estamos? Pues adelante.

El capítulo octavo y último del manoseado folleto de Piñeyro, redúcese en sustancia á decirnos que Morales Lémus sufrió de una manera indecible al comprender que los diplomáticos *yankees* habían jugado con él como se juega con un chiquillo; que le habían engañado como á un chino, y que por ese lado no había la menor esperanza de salvación para su agonizante causa; y que abrumado por tantos y tan repetidos desengaños, regresó tristemente á Nueva York, en donde todavía siguió trabajando con ahínco en pró de la desahuciada Cuba Libre, porque, como dice su biógrafo, “su fé no vaciló un momento; nacia no del deseo, sino de convicción profunda,” y creía firmemente, aun después de tantos chascos,—¡oh, inquebrantable fé!—en el triunfo final de los bandoleros que le habían dado su representación. Pero, ¿quieren ustedes saber de qué modo trabajaba en los últimos días de su vida? Pues su trabajo se reducía á visitar de casa en casa á los cubanos, recogiendo dinero para la organización de las expediciones; que á los músicos viejos siempre les queda el compás.

Pero era muy difícil para un hombre de estómago tan cansado como Morales Lémus, que tanto había digerido en este mundo, la digestión de tantos y tan indigestos desengaños como recibió en los últimos años de su *iluminada* existencia, y sucedió lo que era de temer: se le insurreccionó el estómago, y el buitre—Morales Lémus—escondió su cabeza bajo la cansada ala y... murió.

Paso por alto las páginas que dedica Piñeyro á darnos la sorprendente y estupenda noticia del nombramiento de D. Miguel de Aldama para gobernador de la Habana, hecho por el *tercio* señor don Carlos siete; y no quiero decir una palabra tampoco acerca del autógrafo que Piñeyro pone al final de su folleto, porque así nos interesan á nosotros los nombramientos, los autógrafos y las demás ridiculeces del ridículísimo señor don Carlos siete, como las desgracias del rey que rabió.

Y ahora vamos á cuentas.

¿Qué objeto tiene el folleto que acabo de examinar? Bien quisiera que el ciudadano Enrique Piñeyro se tomase la molestia de contestarme; pero como es seguro que no hará tal, me contestaré yo mismo, y así saldré más pronto del paso.

No le hallo más objeto que el de lucir el taco, por lo cual tiene Piñeyro un afán desordenado. No le hallo más objeto, digo, que el de adquirir fama y renombre como escritor, como historiador y como filósofo; que la gloria tiene atractivo hasta para almas de cántaro como la de Piñeyro: el de hacerse notable, en fin, á costa del infeliz Morales Lémus, que estaba muy tranquilo en su tumba, libre ya de los cuidados de sus sempiternas conspiraciones, y sin esperar tan flaco servicio de ninguno de sus enemigos, cuanto más de un amigo.

Y Piñeyro se lució, como hay Dios.

Como escritor, dá garrote desapiadadamente al rico y sonoro idioma de Cervantes; esto es, lo trata como verdadero mambí, con ferocidad inaudita; dá más de un motivo para creer que en el colegio del Salvador no se enseñaba gramática castellana. Esto en cuanto á la forma, que en lo que atañe al fondo... no lo hay: Piñeyro no sabe pasar de la superficie.

Como historiador, ya se ha visto los puntos que calza. Las inexactitudes que ha sabido acumular en su folleto son tantas y tan garrafales, que no parece sino que adrede las buscaba, y es sabido que la verdad es el alma de la historia.

Como filósofo, sale todavía peor librado, pues toda la obra está diciendo á gritos que Piñeyro ha estudiado la filosofía por el forro. En cuanto á la dialéctica, sería injusticia negar que... ni siquiera la ha saludado.

Que no fué su amistad hácia Morales Lémus lo

que le movió á escribir eso que parece biografía y es... nada entre dos platos, lo maltrecho que aquel sale de sus manos, no permite ponerlo en duda, y ántes al contrario, dá lugar á creer que Piñeyro era su irreconciliable enemigo. Dice que era honrado, y acumula prueba sobre prueba hasta hacernos ver tan claro como tres y dos son cinco, que no ha nacido de madre hombre más canalla. No otra cosa significa, á mi ver, el presentárnosle renegando de sus padres, renegando de sus bienhechores, de los que le dieran vida y fortuna, que eran españoles: no á otro fin se dirige el mostrárnosle conspirando eternamente contra España, predicando el odio contra los españoles, mintiendo hipócritamente en Madrid, y á la vez, engañando villanamente á las autoridades españolas con fingidas protestas de adhesión, y desempeñando pingües destinos públicos que, á ser consecuente consigo mismo, no debiera admitir ni mucho menos solicitar. Porque después de todo esto, el llamarle honrado es un sarcasmo.

Dícenos que los últimos cinco años de su vida son una *iluminación*—como los de la historia de Cuba—y á renglón seguido se esfuerza en probarlos hasta la saciedad, y lo consigue, que son precisamente los más tenebrosos de la tenebrosa vida de Morales Lémus; lo cual es una burla cruel.

Nos le muestra organizando sin descanso conspiraciones que generalmente tuvieron un fin desastroso para los infelices en ellas por él comprometidos, fin que él contemplaba tranquilamente sin que su conciencia pareciese afearle tan negra acción, sin que las maldiciones de sus malaventuradas víctimas conmoviesen su alma de estuco; y llámale después patriota ardiente, y vuelve á insultarle llamándole hombre honrado: ¿qué enemigo llevará tan allá el sarcasmo?

Nos dice que Morales Lémus era un diplomático consumado, “que tenía grandes facultades de persuasión; que sobraba sagacidad en su talento; que si hubiera vivido ó en otro tiempo ó en otro país, habría ocupado con brillo un alto puesto entre los legisladores de su patria;” y al referirnos su vida diplomática, su vida de legislador, muéstranos tan solo derrotas y más derrotas, desengaños y más desengaños, calabazas y más calabazas, torpezas y más torpezas. ¿Puede hacer esto un amigo?

Atemos cabos, y aplicando un poco de aquello que no se enseñaba en el colegio del Salvador,—un poco de lógica—saquemos las consecuencias que naturalmente se desprenden de estas reflexiones.

Por sí solas se presentan, entre otras muchas que se me antoja dejar en el tintero, porque no todo se ha de decir, las que apuntó á continuación, y son, como si dijéramos, el *finis coronat opus* de mi humilde tarea:

1.<sup>a</sup> Que Piñeyro no es escritor, ni historiador, ni filósofo, ni cosa que lo valga: es pura y simplemente un tonto con ínfulas de todo eso y de mucho más, y pare usted de contar.

2.<sup>a</sup> Que Piñeyro, enemigo irreconciliable de Morales Lémus, escudándose con el pretexto de darle fama inmortal y renombre eterno, lo que en realidad pretendió fué hacerle odioso á todo el género humano, sin excluir los hotentotes; y lo consiguió á las mil maravillas, presentándolo tal cual era, esto es, ingrato, renegado, traidor, hipócrita, cobarde, vil, y torpe por añadidura.

¡Qué! ¿Pretendisteis lo contrario, ciudadano Piñeyro?

¡Pues, á fé mia, que os habeis lucido, ciudadano Enrique Piñeyro!

JUAN DANDOLO.

¡AGUA!

Artículo que parece chaparrón.

Como esta cosa que llaman primavera y que yo llamaría *vista de una caldera del infierno tomada desde el interior*, se ha presentado tan seca, tan sofocante y tan abrumadora, los *hombres de ciencia*, que es como nos apellidan á nosotros los que somos inteligentes y buenos mozos, estamos en el deber de ilustrar á la opinión, de buscar el remedio á nuestros males, de indicar los medios más á propósito para proveer al mundo de ese líquido que con tal tenacidad nos niegan las nubes y con tanta largueza nos prodigan los taberneros.

Necesitamos agua.

Apénas representa papeles importantes en el mundo esa señora para que podamos pasarnos mucho tiempo sin ella!

Por lo pronto, el dios Neptuno, ese que está en el parquecito nuevo mirando hácia el café del Louvre, con unos ojos

que parecen decir: “Me tomaría yo un café con más gusto...!” ese dios está cesante.

¡Que me digan á mí que tiene que hacer el dios de las aguas en tiempo de sequía! En un periquete despachará todos sus negociados; porque, eso sí, hay que confesar que no es como los empleados del día.

Con la ausencia de ese líquido, protector de los ríos, de las fuentes y del pueblo de Marianao, quedan vacantes una porción de cargos.

El que desempeña la policía urbana, por ejemplo, en el riego y limpieza de las calles, que están exclusivamente al cuidado de las nubes.

El de alimentar, reverdecer y dar empuje á las esperanzas de los laborantes. Sabido es que las esperanzas de esa gente se parecen á la yerba, no sólo en el color, sino en las circunstancias. Para crecer, necesitan que llueva.

Y si nó que lo diga el corresponsal del *World*, que bajo su palabra de honor asegura que la insurrección triunfa con sólo tener paciencia hasta aguantar la época de las aguas.

Si faltan estas, queda sin enemigos que combatir el ministro Aguilera, el de la hidrofobia *artificial*. (¿Me perdonan ustedes la frase?)

Y sobre todo, la atmósfera no puede ejercer su misión de refrescante, saludable y húmeda.

Por eso los hombres que tenemos un corazón (nada más que uno) filantrópico, blando, esponjoso, tierno como la cera y apasionado como los galanes jóvenes de los dramas románticos, nos dedicamos al estudio de la ciencia para conseguir por ella lo que las nubes nos niegan, en uso de su autonomía, como ahora se dice.

Yo soy un filósofo en estado de merecer, y lo mismo es quedarme en calzoncillos para tomar la horizontal en el catre, que ponerse mi cabeza á discurrir sobre la marcha del siglo, si es á trote ó á paso castellano, sobre la botánica aplicada al mejoramiento de la raza mambí y sobre lo que más le conviene á la humanidad para ser feliz.

¡Seré filósofo!

En mis largas meditaciones he arrancado á las nubes su secreto, y estoy seguro de traer agua sobre la tierra en cuanto me proponga hacerlo.

Mucho ojo, sedientos! ¡Mucho ojo, habitantes de los trópicos á quienes tiene abrasados el vienteito sur! ¡Mucho ojo! que yo poseo el secreto y puedo seros muy útil, aunque me esté mal el decirlo.

La facultad de hacer llover residía ántes en imágenes milagrosas, que sacadas en procesion por el pueblo y después de hablarles mucho en latín, hacían que se desgajasen las nubes ó que no se desgajasen.

Ahora, sobre poco más ó menos, sucede lo mismo.

¿Quiéren ustedes agua?

Pues atención:

Anda que andarás, me subo al castillo de Atarés ó al del Príncipe; me coloco en la batería más alta, hago que disparen un cañazo y den un redoble de tambor para llamar la atención, y en seguida, cogiéndola entre el dedo pulgar y el índice de la mano derecha, enseño al atónito pueblo de la Habana una onza de oro.

Señores, y si á todo el mundo no se le lace la boca agua, pierdo las orejas.

¿Es ó no es esto una lluvia artificial?

Aun hay otros sistemas.

Se pilla un neo, carlista ú otra porquería por el estilo, y se le coloca á la luz del sol. Precisamente ese hombre ó lo que sea, con sólo presentarse vá contra la corriente ó río arriba.

¿Corriente dijiste? agua segura. Ya tenemos otro manantial.

Otro sistema.

Se obliga al *currutaco* de Aldama á que publique otro manifiesto; y sabido es que un manifiesto de Aldama equivale á un *¡agua vá!* contra el sentido común.

Para hacer que el joven Miguel publique un manifiesto, no hay más que enseñarle una liga.

O cantarle

No te puedes figurar,  
Colasa, lo que me gusta  
sobre una pierna robusta  
una liga colorá.

Nuevo procedimiento:

Se llama á Piñeyro; se le coloca en mitad de una plaza, aunque sea de toros ó de verdugo, se le pone un brocal (cuidado con la consonancia) y se tiene abierto un pozo. Sin ninguno de esos requisitos, se cree ya él un pozo de ciencia, y si nó que lo diga la descarga que en forma de libro ha hecho contra los huesos de Morales Lémus.

Otro medio:

Hagamos emperador de Alemania, por ejemplo, á cualquiera, para que reemplace al actual, que se ha quedado con la contrata de las lágrimas.

¡Cuántas ha costado el título que se echó encima el egrégio prusiano!

Todas esas lágrimas reunidas forman un chubasco, casi un diluvio.



Y si no es bastante, ahí vá un artículo mio, que es sólo un chaparrón de palabras, un chorro de tonterías.

Me parece que he dado en el quid y que poseo el secreto de las nubes.

Soy casi un nublado. Hágome rey de la humedad.

*Nota.*—Si antes de publicarse este artículo ha llovido, queda nulo: es decir, que se convierte en agua de cerrañas, ó en agua chirle, mientras yo espero llegar á la inmortalidad entre dos aguas.

JUAN DE AUSTRIA.

## BOCETOS A LA PLUMA.

### El Conde de Valmaseda.

#### I.

Aunque el digno personaje de quien á grandes rásgos vamos á trazar la historia, no se hallase colocado al frente de los destinos de esta hermosa Antilla, diéramosle un lugar en nuestra galería por la gloriosa aureola que rodea su nombre y que ha sabido conquistar, ya en los campos de batalla, ya en los estrados del poder, aniquilando á los enemigos del pabellón de Castilla ó prodigando con generosa mano el consuelo y la equidad.

Tarea larga y para pluma más experta sería la descripción detallada de la vida del noble Conde de Valmaseda, y páginas más numerosas que las de que podemos disponer necesitaríamos á este objeto. Concretémoslos, por lo tanto, á los rásgos más culminantes de su historia militar, que también es la de mayor importancia, pues como buen soldado, ha sido ajeno á los manejos de la política, y en el descanso de las armas, se ha consagrado exclusivamente al amor de la familia y á los deberes de buen ciudadano, ora cumpliéndolos, ora haciéndolos respetar.

El Excmo. Sr. D. Blas de Villate y la Hera, Conde de Valmaseda, nació en Sestao, pueblo de la provincia de Vizcaya, el día 3 de Febrero de 1826.

Ya desde sus primeros años debió demostrar instintos belicosos y decisión por las armas, pues el 13 de Mayo de 1837, á los once de edad, tuvo ingreso en el Colegio general militar, obteniendo la cruz de distinción concedida á los cadetes que se hallaban en él por la defensa que hicieron del Alcázar de Segovia, cuando la invasión de Zarátegui.

Ascendido á alférez y teniente del arma de Caballería en los años de 1838 y 39, hizo su primer viaje á esta Isla en 1840, donde desembarcó el día 31 de Diciembre, y prestó los servicios de guarnición en la Habana, Santo Espíritu y Villacorta hasta Abril de 1844, que pasó á la jurisdicción de Matanzas, con objeto de sofocar una intentona tramada por la clase de color.

Quebrantada su salud por los efectos del clima, se vió precisado á regresar al año siguiente á la Península, y allí continuó los servicios de su clase hasta Marzo de 1847, que ascendió á Capitan y fué destinado á la Sección de Guerra y Marina del Consejo Real. En 1848, hallándose de Ayudante de Campo del Presidente del Consejo de Ministros, Duque de Valencia, se encontró en los memorables sucesos de Madrid de 26 de Marzo y de 7 de Mayo, mereciendo por su arrojo en uno y otro día respectivamente el ascenso á Comandante y la cruz de San Fernando.

Corrieron los años, sin más detalle digno de mención, que su ascenso á teniente coronel el de 52, hasta el de Junio de 1854, en que tomó parte en el alzamiento nacional y fué ascendido á coronel; el 30 del mismo mes asistió á la acción que tuvo lugar en los campos de Vicálvaro, mandando el regimiento Caballería del Príncipe, y por el mérito que contrajo en dicha acción, fué agraciado con una Encomienda de Isabel la Católica.

Mandando el Regimiento Carabineros del Príncipe, hoy tercero de Coraceros, continuó dos años, y en 1856, por los méritos que contrajo en los hechos de armas ocurridos los días 14, 15 y 16 de Julio en Madrid, fué promovido á brigadier, asistiendo después al bloqueo y rendición de Zaragoza al siguiente mes.

Hemos llegado á 1859, en que España declaró la guerra al Imperio de Marruecos, epopeya escrita con letras de oro en los fastos nacionales y en la que el valiente brigadier Villate, ya conde de Valmaseda, descolló como una de las principales figuras, mandando la primera brigada de Caballería del Ejército de África en las acciones de Sierra Bullones, de los Castillejos, de los llanos de la Condesa, de Monte Negron, del río Azmir, de Cabo Negro, en la defensa del reducto de la Estrella y en la de los llanos de Tetuan, donde por el mérito que contrajo cargando á fuerzas de caballería superiores en número á las suyas, le fué concedida la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos: el 4 de Febrero de 1860, asistió á la batalla de Tetuan y consecutivamente á la toma del pueblo de Samsa, y á la batalla de Wad-Ras, donde perdió más de la tercera parte de su gente en reconquistar y conservar unos aduanares que no pudo sostener la infantería, hecho glorioso y

heróico, que le fué recompensado con la cruz de San Fernando de tercera clase.

Ajustada la paz que anhelaba el imperio Marroquí con su vencedora España, volvió el Conde de Valmaseda á Madrid, para encargarse de nuevo del mando de su brillante regimiento; mas corto tiempo estuvo en esta situación, pues el 2 de Octubre del mismo año de 1860 desembarcaba en estas playas, destinado de Real orden, y al mes siguiente era nombrado Comandante Militar de la jurisdicción de Trinidad.

Año y medio en este gobierno y cerca de dos en el de Puerto Príncipe, colmaron al afable Conde de simpatías y sinceras amistades en una y otra jurisdicción: su cariñoso trato con todos, sus acertadas disposiciones en bien de las localidades y la benignidad de su mando, hicieron que á su salida de Trinidad para Puerto-Príncipe y de este para Santo Domingo, fuera notablemente sentido por los habitantes de aquellas demarcaciones, dejando un vivo y grato recuerdo de sus apreciables dotes.

Hemos dicho, que de Puerto-Príncipe salió para Santo Domingo (Abril de 1864), donde la guerra era el pago de la generosa adopción que años antes suplicara la ingrata Isla á su antigua metrópoli, pero debemos también anotar, que á su paso por Santiago de Cuba, le fué encomendada la Comandancia general del Departamento Oriental y la organización de la división que había de operar sobre Monte Christi, compuesta de siete á ocho mil hombres de todas armas, al mando del general Primo de Rivera, y que salió para aquel punto, en lucida escuadra, el día 13 de Mayo, marchando con ella el Conde de Jefe de su primera brigada.

En esta parte de la campaña de Santo Domingo le fué confiado el desembarco de las tropas; asistió con su brigada á la toma de Monte Christi, batió al enemigo en Lagunas Verdes y en Puerto Plata, á donde, apenas repuesto de una enfermedad, marchó en el vapor *San Quintín* con un batallón de cazadores, y operando con tres columnas, tomó las trincheras artilladas del enemigo, apoderándose de seis cañones y dando muerte á uno de los titulados generales de la insurrección.

Volvió á España en 1865, y por decreto de 7 de Junio, fué promovido al empleo de Mariscal de Campo, en recompensa de los servicios que acabamos de mencionar. De cuartel en Madrid y al frente después de la Primera División de Caballería del Ejército de Castilla la Nueva, fué luego nombrado Segundo Cabo de la Capitanía General de la Isla de Cuba y Sub-Inspector de Infantería y Caballería.

No bien se hizo cargo de este importante mando, pasó sucesivamente en Trinidad, Pinar del Rio, Matanzas, Cárdenas y Cinco Villas una escrupulosa revista de Inspección á catorce batallones de Infantería y cinco regimientos de Caballería, teniendo que encargarse el 23 de Setiembre de 1867 de la Capitanía General, por enfermedad y muerte del malogrado y bondadoso general Manzano.

Esta fué la primera vez que interinamente ha desempeñado el Conde de Valmaseda el importante puesto que hoy ocupa nuevamente, y aunque por corto tiempo, pues lo entregó el 22 de Diciembre del mismo año al general Lersundi, lo hizo con tal acierto, que todos sus actos y sistema de gobierno merecieron las más lisonjeras comunicaciones, que le fueron dirigidas de orden de S. M., tanto por el esquisito tacto con que llevó á cabo un contrato con el Banco Español de la Habana, por el que se proporcionaba gran desahogo al Tesoro de la Isla y otros hechos en que demostró sus esclarecidas dotes de mando, cuanto por el estado de disciplina é instrucción del ejército, habiendo alcanzado la honra de que, en sesión pública del Ayuntamiento de la Habana, al dar posesión del mando al general Lersundi, le fuese acordado unánimemente un voto de gracias por la dignidad, laboriosidad y acierto con que ejerció el cargo supremo de la Isla durante los tres meses de su mando, haciendo constar el rápido y acertado desarrollo dado por él á todos los asuntos públicos y declarando gloriosa su interinidad en el mismo.

(Concluída.)

JUAN SOLDADO.

### OCCIDENTAL.

#### La vida en un caballo. (1).

En la mansión del gandul,  
O del mambí, donde á coro  
Quieren dar lustre y decoro  
Á un trapo blanco y azul;

Reciben con el reflejo  
Del sol, caluroso baño  
Mucho criminal de ogaño,  
Que vá á entregar el pellejo.

Vive en cada casa-puerta  
De aquella mansión del mal,  
Un sér con alma infernal,  
Siempre temblando y alerta.

Recorre el campo, y después  
Que á un campo convierte en llamas,  
Saltando vá tras las ramas  
Confiado sólo en sus pies.

(1) Imitación de Arolas.

Reposan con torpe sueño,  
Cual siempre toscas y ariscas,  
Las mambisas; odaliscas  
De puñal, melena y ceño;

Mientras cruzan, asustados,  
Por el oculto recinto,  
Con el machete en el cinto,  
Los centinelas menguados.

De una casa sin balcon,  
Ni reja, ni celosía,  
Una ventana se vía  
Cual tronera de cañon.

Y detrás—¡cosa más rara!—  
Está el de raza maldita,  
Carlos Manuel, que me medita  
Sobre el berrido de Yara.

Es querido este mastin  
De todo el que es buena pieza,  
Y tiene naturaleza  
Cuando menos de Cain.

Diez esclavos á la vez,  
Todos villanos é infieles,  
Su afecto le ofrecen fieles,  
Y él les dice á todos diez:

Dadme, aunque las cargue á espaldas,  
Esmeraldas;  
Joyas y oro son mi luz;  
Y que coman mis leales  
Liberales,  
Yuca, ñame ó alcueuz.

Que digan mis botarates  
Mil dislates....  
¡De ellos me reiré otra vez!  
Oro y joyas.... ¡Dones bellos!  
Yo sin ellos

No quiero ni honor ni prez.

Tengo harem y tengo huries

Sin rubies,

Pero con encantos mil;

Toda niña encantadora

Me enamora,

Y en amores soy.... gentil.

No me oprimen sus abrazos;

Ni sus lazos

De color blanco y azul;

Yo sólo al dinero adoro,

Joyas y oro

Quiero llenen mi baul,

Si mi patria se arruina,

Yo una mina

Tengo, con mis robos cien;

Y en Nueva York, cien.... mocosos,

Que afanosos

Me ayudan á gusto y bien.

“¡A ver, negro, trae espejos,

Que aunque viejos,

Quiero ver si con razon,

Con mi estampa puedo tanto

Que en quebranto

Suma á una digna nacion.”

Miróse al roto cristal

De un espejo, y de repente,

Su altanera, innoble frente,

Cubrió palidez fatal;

Porque al mismo diablo halló,

Que con señas continuadas,

Le mostraba las entradas

Al infierno que allí vío.

Cual si ya su fin llegado

Fuera, inclinando la sien

En su avaricia y desden

Vióse al pronto derrotado;

Desrumbóse por el suelo

De su ilusion, el castillo

De oro, de riqueza y brillo

Que era su único consuelo.

Y su suerte maldecía,

Y veneno vomitó,

Cuando el diablo le arrancó

La esperanza que tenía.

Mas Lucifer, su señor,

Que tras del espejo estaba,

De esta manera le hablaba

Con satánico furor:

“¡Traidor! de tu infamia aleve

El fin breve

Próximo ya está, y sutil,

Tu nécia ilusion osada

Será ahogada

En el cubano pensil.

Ya están en campaña aquellos

Que temellos

Debes con justa razon;

Imposible es tu aventura,

La locura

De humillar á tu nacion.”

Dijo, le volvió la espalda,

Dejó á Carlos sin consuelo,

Con un susto que lo baldó,

Y desapareció de un vuelo

De un monte tras de la falda.

JUAN TENORIO.



JUAN PALOMO



—Mucho ojo con lo que se hace, que ese sombrerito se aparece siempre despues del gorro colorado.



# INSURRECCION DE CUBA.



Ataque dado por los insurrectos a la torre óptica de "Colon" en "Pinto" el día 20 de Febrero de 1871, defendida por el alférez D. Cesáreo Sanchez con veinticinco hombres del batallon de "Chiclana."



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 23 DE MARZO.

Hoy te tengo preparadas dos noticias de aquellas que encienden el cigarro en el cráter de un volcán.

¡Mira tú si serán gigantescas y piramidales!

Como que se refieren nada menos que á Miguelillo Aldama y á doña Emilia Villaverde, que son los prototipos de los dos géneros laborantes, como si dijéramos; el Adán y Eva del laborantismo.

Dice el refrán que á cada puerco (con perdon de ustedes) le llega su San Martín.

Ahora bien: sin decir que los laborantes sean puercos (líbreme Dios de incurrir en semejantes licencias poéticas), me parece que bien se puede afirmar que también le llega su San Martín á cada laborante.

Lo digo porque no hay uno que se libre de la matanza moral que está haciendo entre ellos la discordia, y que no vea su reputación desmenuzada y convertida en morcilla.

Ni siquiera doña Emilia ha podido librarse de la calumnia y la murmuración de sus paisanos.

Ya se vé, los emigrados no tienen nada que hacer, y pasan el tiempo recortando capas á sus conciudadanos: no tienen en qué hincar el diente, y hacen mendrugo de la honra ajena, que mascan con un ahínco y un apetito devorador.

¡Ir á dudar de la probidad de doña Emilia, cuando está, como la mujer del César, muy por encima de las sospechas del vulgo!

¡Ir á suponer que ha robado (¿he dicho robado? extraviado, quise decir) las joyas que le confiaron las laborantes disfrazadas de leales que viven en la Habana!

Esto es inverosímil, es absurdo, es cruel, tratándose de una señora que es en sí misma la joya más estimada del laborantismo.

¿Suponer que haya podido perder las prendas de los demás, cuando ella lo único que ha perdido son sus prendas?

Recordarás, Juanito amigo, que hace un año ó cosa así, te participé que don Ciruelo había echado de menos unos

"diamantes que fueron antes  
de amantes de su mujer."

Te dije además, que doña Emilia estaba desconsolada, y hasta te puse en verso la noticia de este modo:

Desde que perdió Emilia sus brillantes  
Diz que no vé en la causa el brillo de antes;  
Que en perdiendo sus prendas la mujer  
Ya nada más le queda que perder.

Pues todavía se empeñan los laborantes en que ha perdido más prendas doña Emilia.

Yo, á la verdad, no lo creo, porque esto de perder tantas prendas sería un verdadero des-preñdimiento, y esta es una cualidad que está reñida con doña Emilia desde nueve meses antes de su venida al mundo.

Recordarás también que te participé por aquel tiempo, que desde la Habana habían enviado á doña Emilia un barril lleno de joyas de considerable valor, para que dispusiese de ellas en auxilio de los insurrectos.

Más tarde te hice saber que doña Emilia había repartido esas prendas entre sus sub-agentas en la América del Sur para facilitar su colocación.

Pues bien: hoy le reclaman estas joyas así, sin más ni más, como quien tuviese derecho á pedir lo que no es suyo.

Doña Emilia no estaba preparada, ¿cómo había de estarlo, la infeliz, si ella no esperaba semejante reclamación? y cata ahí, que porque no tiene las joyas ni explica lo que ha hecho de ellas, ya le señalan con el dedo y le echan motes.

Esto es injusto, ciudadanos, muy injusto: déñle ustedes tiempo á esa Hija de Cuba para hacer memoria.

Ya se vé, una reclamación así, tan de sopetón, es capaz de quitarle á uno, no digo yo la memoria, hasta el entendimiento y la voluntad de contestar.

¿Se figuran ustedes que es una cosa tan sencilla presentar cuentas de la inversión de un barril de joyas?

Además, que la teneduría de libros especial de doña Emilia es muy intrincada y requiere tiempo, mucho tiempo para deslindar las operaciones.

Pero es una teneduría de libros inmejorable, á pesar de todo, y las cuentas que ella arroja suelen ser tan galanas como la tenedora (digo, ¿estará bien dicho tenedora? casi me vienen tentaciones de decir cuchara. Debiera ser cuchara. Tenedor de libros, masculino: cuchara de libros, femenino: cuchillo de libros, neutro ó común de dos, término que puede aplicarse á Carlos del Castillo, que es mitad macho y mitad hembra.)

Y quién sabe si al fin y al cabo los que gruñen tendrán todavía que dar satisfacción á doña Emilia y aparecerán como deudores en vez de ingleses.

Supónganse ustedes que á doña Emilia se le meta en el cerebro presentar una cuenta por este estulo:

Por una gruesa de banderas para la insurrección. \$ 10,000

Por seda azul, blanca y encarnada para las mismas \$ 10,000

Por hilos de plata y oro para bordar las estrellas.	\$ 10,000
Por las estrellas bordadas.....	\$ 10,000
Por bordar las estrellas.....	\$ 10,000
Por el bordado de las banderas.....	\$ 10,000
Por el cuidado que pasé por ellas.....	\$ 10,000
Por los disgustos que me han ocasionado.....	\$ 10,000
Por haberse perdido obras de tanto mérito.....	\$ 10,000
Por el tiempo que yo he perdido en hacerlas....	\$ 10,000
Por los regaños que me han valido de mi esposo, que en lugar de bordar estrellas, queria que le zurciese medias.....	\$ 10,000
Por mis servicios como secretaria de la Liga....	\$ 50,000
Por guardar los secretos en la Liga.....	\$ 10,000
Por las ligas que he perdido yendo á la Liga....	\$ 10,000
Por andar buscando medios para la Liga y ligas para mis medias.....	\$ 10,000
Por otras corredurías y carreras.....	\$ 10,000
Por mis pistonudos discursos, comunicados, cartas y otras andróminas.....	\$ 10,000
Por el mal estado en que se halla mi casa á consecuencia de mis ocupaciones.....	\$ 10,000
Por las joyas que he perdido.....	\$ 30,000
Por haber prestado mi persona en servicio del laborantismo.....	\$ 50,000

Total..... \$300,000

Recibido á cuenta, un barril de joyas estimadas en \$200,000

Saldo á mi favor \$100,000

Cien mil *toletes* mondos y lirondos, que la *Gran Arcabuz de las Suripantas* reclama del Erario de Cuba Libre.

Pues bien: sin oírlo ni darle tiempo para presentar sus descargos, se han reunido en cóncave las suripantas y han declarado á doña Emilia traidora y poco escrupulosa en el manejo de las cosas ajenas.

¡Qué dirá á esto don Ciruelo!

Aldama, Mestre y Zenea, ya estais vengados.

La otra noticia de bulto ¡cuidado si es abultada la noticia! es la dimisión de Miguelillo del cargo de Agente General de la República ambulante.

¿Sonries, tuerces el gesto, te burlas y no lo crees?

Pues ahí te mando un manifiesto en que lo anuncia Miguelillo.

Léelo y conmuévete.

Se le indigna á don Miguel la idea de que los españoles puedan atribuir esta determinación á cansancio, desconfianza y despecho, y agrega, como para consolarse: "pero ellos mismos no lo creerán y no lograrán engañar á nadie con sus supercherías."

¡Qué hemos de creer, hombre de Dios: quiere usted callar!

Lo único que harémos será atribuirle á la generosidad de usted, que es tanta y de tal calibre, que le hace á usted des- prenderse de la Agencia, con la misma generosidad con que cierto *Caballero particular* renunciaba á la mano de Juanita.

Tal vez es lo único acertado que ha hecho usted en su vida, y se conoce que ha debido usted llegar á esta resolución por medio de un raciocinio como éste:

—Antes que me quiten, me largo.

Porque confiese usted que la oposición que tenía usted se ha ido aumentando de tal modo, que sólo le ha dejado, por vía de candeleros, á Mestre y Echeverría, á quienes compararía con el buen y el mal ladrón si no fuera por el sacrilegio de compararlo á usted con Jesucristo.

Pero no se contenta Aldama con retirarse.

Para no quedarse sin ocupación, propone que se forme una sociedad titulada *La Auxiliadora*, aunque me parecería más propio que se llamase *La Ordeñadora*, pues su objeto es acabar de ordeñar la vaca del laborantismo.

Cuando Aldama disolvió la Junta fundó la Agencia, ahora que se separa de la Agencia, funda la Auxiliadora, y después de la Auxiliadora, ¿qué vendrá?

Dice Aldama que el plan de esta sociedad es un plagio de la que tienen los irlandeses.

El manifiesto lleva la fecha del 18 de Marzo, y el 17 de Marzo fué San Patricio.

Decididamente San Patricio ha inspirado á Aldama.

¿No sería mejor que los laborantes se hiciesen irlandeses de una vez?

Así como así, ya se les parecen... en que los persiguen los ingleses.

JOHN BULL.

## LAS SOLTERONAS.

## COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.

## Al público.

A mí, caballeros.—A mí, los aficionados al bello sexo, aunque no tenga nada de bello, más que el ruboroso bigotito que se asoma tímidamente al labio superior de algunas trigueñas. A mí los que desean abandonar la borrascosa vida del célibe, los que quieren probar fortuna en el matrimonio, los que

buscan una mujer mejor que la primera, ó la segunda que tuvieron; á mí todos los que quieran casarse por amor y sin dinero.

Yo puedo presentar una recopilación de mujeres á elegir; yo tengo una galería de retratos fotográficos, verdadera efígie de innumerables solteronas, (más desgraciadas que los innumerables mártires de Zaragoza), que desean entregar su mano y su corazón al mejor aspirante que venga con buen fin.

A mi establecimiento fotográfico, sito en una de las calles más concurridas de esta capital, han acudido en tropel, como si fueran á ganar el jubileo, una colección de mujeres, por decirlo así, desde que supieron que yo trataba de presentar al ilustrado público sus retratos verdaderos, sus cualidades, sus historias... antiguas, y sus nobles aspiraciones al matrimonio, aunque sea civil.

Todas ellas han ido retratándose poco á poco, y como entre tantas bien pudiera haber una apetecible, de esas que constituyen el bello ideal, el sueño dorado de algun soltero recalcitrante, creo que les hago un favor muy especial dándolas á conocer con sus pelos y señales.

No crean ustedes que voy á ser apasionado, ni que voy á sacrificar la justicia á la galantería.—Nada de eso.—Mis retratos serán una copia fiel del original.—Si este tiene defectos, saldrán á relucir; si tiene condiciones aceptables, lo mismo, porque mis fotografías hacen mucho más que todas las conocidas hasta el día, retratan la parte física y la parte moral.

Por eso han tenido tanta aceptación.

Con que animarse, y escoged una entre todas, porque aunque habrá solteronas que os repelerán, hay otras de historia tan triste que os han de mover á compasión.

Ojo, pues, que empiezo:

## RETRATO PRIMERO.

Doña Telesfora Guindilla, mujer de conversación picante como su apellido, que lleva siempre pegado el don á su nombre, por la sencilla razón de haber pasado ya cuarenta Noches-Buenas.

Entró en mi gabinete fotográfico con el velo echado. No tenía mala presencia. Iba sin miriñaque y vestida de negro. Sealzó el velo y no me disgustó su portada. En dos minutos estuvo hecho el retrato, que es como sigue: Ojos azules, ojeras y arrugas disimuladas con dos onzas de polvos de arroz; nariz aguilucho, digo, aguileña; boca pequeña, dientes.... postizos, orejas.... ni grandes ni chicas, frente espaciosa, porque le colgaban del pelo una porción de flores parecidas á las *especies*; pelo rubio, tirando á rojo; cuerpo bonito; total de su valor, ocho reales y medio.—Era andaluza y hablaba con mucha finura. Se le conocía que allá en sus mocedades había sido algo ligera de cascos, porque aun conservaba cierto desparpajo en su conversación.

Pero la infeliz, á pesar de todo, no podía disimular sus años, que se empeñaban en disminuir su valor.

En cuanto á su parte moral.... ¡ay! temo penetrar en estos lugares, porque no sé si su carácter podrá gustar á mis lectores.

Habiendo dicho ya que tenía el genio alegre, creo haber dicho algo. Sin embargo, justo es que todo lo que á ella concierne se sepa para que luego los pretendientes no se llamen á engaño.

Yo sé su historia, y la puedo contar á grandes plumadas. Doña Telesfora tuvo unos padres demasiado complacientes, que la mimaron con exceso. Tal vez á esta debilidad paternal deba ella todos sus infortunios.

Se crió, como digo, con todo género de contemplaciones, y naturalmente, la niña salió con un genio dominante y voluntarioso que.... nadie la podía aguantar.

Se educó en un colegio de señoritas, donde aprendió bien pronto cuanto una señorita debe saber, y.... no debe saber. Leyó novelas; estaba convencida de su belleza, y se dispuso á dar que hacer á los hombres el día en que saliera del colegio.

Nunca le pasó por la cabeza la idea de casarse, cosa rara en una mujer, pero natural en ella, que por lo visto creía conservar su belleza toda la vida, y que, amiga siempre de llevar la contra en todo, no quería suspirar por la casaca, como todas las demás mujeres. Oyó decir que el matrimonio es la carrera de la mujer, y ella decía con cierta gracia, que no quería ser mujer de la carrera.

Entró en el mundo social, y entonces empezaron sus amores formales, porque aunque es cierto que ya desde niña dió que hablar á sus amiguitos, todo aquello habían sido niñerías.

Larga sería la historia si me pusiese á enumerar los nombres de todas sus víctimas. Coqueta por instinto, tenía sobre las demás la ventaja de ser una coqueta con talento; no una de tantas veletas vulgares.

Así es que hizo de los hombres lo que quiso; los traía y los llevaba como dominguillos; les daba esperanzas con la misma facilidad que se las quitaba, y alguno hubo que se mató por ella, y otros que perdieron la razón, y todos la quisieron con delirio, á pesar de sus infinitas veleidades. Prueba de su maestría en la trata de.... hombres.



Pero esto no podía durar. Dios castiga sin palo, y no podía quedar sin castigo una conducta semejante.

Poco á poco fué disminuyendo el número de sus adoradores.

Día llegó en que sólo tuvo un par de novios, luego sólo uno.

Por fin, el número quedó reducido á cero.

Y en vano desplegó Telesfora todas sus mañas, en vano puso en práctica cuantos recursos había empleado hasta entonces con buen éxito. No dieron resultado. La que había jugado con los hombres, la que había malgastado su corazón en frívolos pasatiempos, se veía despreciada de todos, olvidada por completo.

¿En qué podía consistir, pensó?....

Y buscando la causa, un día se miró al espejo, y este, que es muy franco, le dijo con toda claridad que se iba marchitando su hermosura.—¿Cuánto le costó convencerse de esta idea!

Aquel día era el de su santo. Cumplía los 30 años!

En honor de la verdad, debemos decir que en este momento tuvo un instante de arrepentimiento. Se acordó de sus novios; pensó en buscar otro nuevecito, y el matrimonio se presentó á sus ojos como una cosa muy necesaria.

¡Pero ya era tarde!

Murieron sus padres, y desde entonces vive con unos tíos suyos.

Ha hecho todo lo posible para encontrar un marido; ha ofrecido su mano á su primo; pero ninguno piensa ya en hacerla el amor, y su primo está á punto de casarse con una chica muy bonita, que no ha sido coqueta nunca.

Hoy ya se le puede llamar jamona con todas las letras. Sale á paseo con su tia, y tiene el disgusto de ver casados á sus antiguos novios, que la miran con cierta compasión.

Obliga á su tia á recibir todos los lunes para ver si pesca algun tertuliano, pero apenas se ocupan de ella.

Vá á misa todos los días, y ofrece velas á los santos en cambio de un esposo. Cuando pronuncia este nombre, se le hace agua la boca.

No pierde ninguna reunion política; está asomada al balcón la mayor parte del día; vá al teatro de los bufos á delantera de anfiteatro; forma parte del *ateneo de señoras*, porque supone que asistirán jóvenes á las veladas lírico-dramáticas; en una palabra, hace todo cuanto puede por llamar la atención, pero todo es inútil.

Por último, ha venido á mi fotografía á retratarse para probar fortuna y ver si tiene salida. Sin embargo, como yo soy muy imparcial, no creo que haya ninguno que ofrezca nada por ella, en vista de la manera poco agradable con que la he presentado.

Yo he cumplido lo que me he propuesto; no quiero engañar á los licitadores. Si á pesar de todo, hay alguno que apechugue con doña Telesfora, yo se lo agradeceré, y ella probablemente más que yo.

*Nota.*—No tiene dote; pero tiene dotes.... de mando, porque si en su infancia era dominante, calculen ustedes ahora, con lo que le pasa, el génio que tendrá escondido.

¿Quién la quiere, caballeros?

Me dice un lector que como doña Telesfora hay muchos tipos de solteronas. Ya lo creo. Demasiado sé yo que la mayor parte no se ha casado por su culpa, por haber perdido el tiempo en vanas coqueterías. Si al menos esto sirviera de lección....! Pero ¡cá! Cuando una mujer es jóven y bonita, no piensa más que en divertirse, no en lo que luego tendrá que llorar.

Por lo demás, lector, ya te he dicho que hay solteras dignas de lástima; no todas lo son, porque se han empeñado en serlo con sus locuras.

Hoy has conocido una de esta clase; otro día te presentaré el reverso de la medalla.

RICARDO SEPULVEDA.

## II CÁSCARAS!!

—¡Ay, doña Bruna, estamos como tres en un zapato!

—Pues, ¿qué ocurre?

—No ha oído usted ese rum rum que circula?

—Nó, señora; ¿qué pasa?

—¡Que se acaba el mundo!

—¡Jesus, María y José! Mujer, no sea usted el demonio: ¿cómo se ha de acabar, si anoche una vecina mia ha tenido dos muchachos como dos becerros;—nó, perdónese usted, lo menos como tres becerros—de un sólo parto?

—Pues así y todo. Verá usted: la hermana de una hija de la sobrina de un cuñado del padre de un cabo segundo retirado de infantería, que habla—con buen fin, según parece—á la sobrina del *concuño* del tío de doña Angustias, dicen que ha visto una carta escrita por persona inteligente, en la que se habla de una aparición.

—¡Jesus!

—Sí tal; se ha aparecido una señora.

—¿A pedir dinero? Son las apariciones más molestas.

—Nó, señora: á profetizar que el día 16 de Junio se quedará el mundo en tinieblas y los dos siguientes también.

—¡Ave María Purísima! pues le digo á usted que van á ser tres días de gloria para los enamorados por lo fino!

—Estoy que no me llega la camisa al cuerpo!

—Pues lo que es en esos días poco le puede á usted importar que no le llegue á ninguna parte.

—Y asegura la señora, que mientras dure la oscuridad no será posible encender ninguna vela.

—Vamos, no es cosa que debe apurar mucho, porque ahora con el gas....

—Dicen que todo es por castigarnos....

—¿A rompernos el bautismo? Diga usted que más bien parece que el sol se niegue á funcionar porque no le paguen su trabajo. Pues, ni que diera la luz por contrata!

—Dicen que habrá también una lluvia de veneno.

—¡Caspitina! Ahora mismo me voy á tragar un paraguas y lo tendré abierto dentro de la barriga mientras dure el chubasco.

—Y de esa lluvia no se escapará nadie.

—¿Nadie? Pues tendrá que ver lo que dirán sobre el particular, al día siguiente, los gacetillas de los periódicos. Oiga usted, me parece que lo más oportuno sería empezar por la lluvia, y después era inútil lo de las tinieblas.

—¡Ay, hija, no diga usted eso. Vale más que no vea la gente si hace una al espichar alguna mueca poco bonita.

—Tiene usted razón, y sobre todo, con eso del veneno....

—Dicen que el mundo empezará á ponerse de color de chocolate....

—Qué horror!

—Y después de color de sangre de toro soltero.

—Justo; y después de color de agua tibia.

—No gaste usted bromas, señora, que el asunto es muy formal.

—¿Pero es verdad que circulan esas noticias?

—Vaya si lo es: y ya verá usted como salen ciertas. Las gentes sencillas están asustadas!

—Lo creo: y las *fuertes* lo mismo, ¿no es cierto? Y entre tanto los que tienen interés en propalar esas paparruchas se frotarán las manos de gusto.

—¡Ay, no sea usted incrédula! El que escribe la carta dice que vió á la señora de la aparición y que era toda una buena moza, incapaz de mentir.

—¡Vaya, vaya! Eso es obra de laborantes, que tienen empeño en mantener viva la inquietud.

—Calle usted, por Dios, y no blasfeme! ya se convencerá usted cuando llegue el 16 de Junio.

Refiero lo que he oído y suprimo todos los comentarios. La cosa no los necesita.

Yo hice ya gran provision de fósforos y de petróleo para los días de las tinieblas.

Me devano los sesos queriendo adivinar quién pueda ser el autor de la noticia.

Ah! ya caigo: alguno que pretenderá una plaza de sereno, y habrá dicho: lo mejor es decir que habrá una noche de *tres días seguidos*; tendrán que relevarse los serenos, y por consiguiente aumentarse el número.

¿Cuánto se discurre!

¡Cáscaras! ¡Cáscaras! ¡Cáscaras!

JUAN DE LAS VIÑAS.

## SARTENAZOS.

Ordeno y mando que fijen ustedes su atención en la vista, que hoy ofrecemos, del ataque de la torre telegráfica de Colon.

Está tomada de un curioso croquis, que desde Puerto Príncipe ha remitido á JUAN PALOMO un amigo muy querido.

Señores, la lámina, dibujada por nuestro amigo Cisneros, es muy de actualidad, y no lo digo para que me lo agradezcan, sino para probar que me despepito por complacer al respetable público.

Me cubro y me siento después de este ameno discursito.

*La Revolucion* de Nueva York nos cuenta una historieta de cierto oficial español que hizo matar á un chino y luego le cortó las orejas y se las comió.

¿Qué chusca es *La Revolucion*! ¿Qué caídas tiene!

Con ese procedimiento inventado por el periódico mambí, puede uno entender el idioma chino, sin haberlo estudiado. Figúrense ustedes; llevando en la barriga unas orejas tan acostumbradas á entenderlo!

El concierto dispuesto por el *Casino Español de la Habana*, á favor de los inutilizados en campaña, estuvo muy concurrido. Era de esperar.

Todo estuvo bien á excepcion de una pequeña cosa, que vale más no nombrar, y que obligó al Presidente del espectáculo á imponer una multa.

El público es una entidad muy respetable y la autoridad está en la obligacion de volver por sus fueros.

Se ha concedido el ascenso á Brigadier al Coronel de infantería D. Benito Pasarón y Lastra, por méritos contraídos en las operaciones del departamento Central.

Es el Sr. Pasarón uno de los coroneles más antiguos de este ejército y con la misma categoría hizo ya la campaña de Santo Domingo mandando una brigada.

Ya se han publicado, esmeradamente impresos, *Los Salmos Penitenciales* comentados en verso por nuestro amigo D. Antonio Enrique de Zafra.

Creemos que esta obrita ha de dar muy favorables resultados á su autor.

El número de ejemplares colocado es ya bastante crecido.

Tiene ahora *La Revolucion* un corresponsal en la Habana, al que bien podemos llamar *Bainoa II*.

Posee tanta inventiva como el primitivo y legítimo *Bainoa*, y escribe con el mismo desparpajo que aquel.

Cuenta en su última carta al periódico aldamista que la torre de Colon estaba defendida por cien hombres.

Efectivamente; cada soldado de los nuestros vale por cuatro insurrectos, con que ajuste usted la cuenta; por esta proporcion eran más de mil los defensores.

También asegura ¡pues no lo ha de asegurar! que la torre quedó totalmente destruida.

De manera que si pasan ustedes por allí y la ven tan derecha y tan campante, no hagan ustedes caso; todo es una ilusión óptica. La torre, aunque está entera, está destruida. No faltaba más, que fuésemos á poner en duda lo que le cuenta á *La Revolucion* su corresponsal en la Habana!

Empieza hoy JUAN PALOMO á publicar una coleccion de artículos inéditos que le ha remitido desde Madrid su colaborador Ricardo Sepúlveda.

Son bonitos y graciosos, como todo lo que escribe ese chico; y sinó ahí está la muestra.

Rusia tiene ya un ejército de cuatro millones de soldados. Esta noticia debe hacer creer á ustedes que el autócrata tiene el bello ideal de hacer un día ú otro una barbaridad.

El mundo se vá arreglando.

Acaba de abrirse en la calle del Egido número 7, frente á la antigua puerta de Tierra, un salon de peluquería y barbería titulado *Los Voluntarios*.

El local está amueblado con elegancia y comodidad, el servicio es inmejorable y el dueño arde en deseos de que el público quede satisfecho y con ganas de volver á afeitarse en su casa.

Se publica en Sevilla una *Revista mensual de filosofía, literatura y ciencias*. Es una publicacion excelente, muy erudita, correctamente escrita y sumamente útil para los aficionados al estudio.

En *La Propaganda Literaria* hay ejemplares: pueden ustedes verlos y no les pesará; respondo de ello.

El Conde de Valmaseda ha salido para Sancti Spiritus.

Mi general, felix viaje y mucho palo á los desleales.

## EN UN ALBUM.

De esbelto talle  
palma gentil,  
lirio del valle,  
rosa de abril,  
cielo de grana,  
rayo de luz  
es la cubana,  
¡y eso eres tú!

Tierna paloma,  
divino albor,  
vaso de aroma,  
nido de amor,  
plácida hermana  
de la virtud  
es la cubana,  
¡y eso eres tú!

Flor esquisita,  
flor del café,  
arca bendita  
de inmensa fé,  
perla indiana,  
gentil bambú  
es la cubana,  
¡y eso eres tú!

J. F. VERGEZ.

Con formalidad, señores, no abusemos de la palabra *patriotismo*. No la pongamos como cebo, para que piquen los peces. Que no sirva de pantalla para realizar trasnochados intereses.

Se habla mucho de un *BAZAR* ¿estamos? Mucho se murmura ¿comprende usted? y cuando el río suena!

Si es una especulacion, no hab'emos de *patriotismo* y procúrese que no salga de la legalidad. Si es todo patriotismo—¡que no será!—quítensele todos los visos de especulacion.

Señores, téngase en cuenta que el mundo está ya de un modo que la gente ya no se *mama* el dedo!



## PROBLEMAS.

Dado el precio del vino de San Vicente y sabida la cantidad que necesita un hombre, medianamente educado, para emborracharse, averiguar quién le remendará los calzoncillos al marido de doña Emilia mientras ella se halla en el club.

Si, Adán, se hubiera metido a fraile, ¿pasaríamos, ahora nosotros por hijos ó por sobrinos suyos?

Téngase en cuenta el bien parecer.

Sabiendo cuántas libras de berenjenas entran en una libra, averiguar cuándo saldrán los insurrectos del berenjenal en que se han metido.

Teniendo noticia exacta de las toneladas que mide un buque y de la altura de sus vergas, averiguar cuántos dientes le han caído á la mujer del piloto.

Al *Times* escribe su corresponsal en la Habana, que entre un batallón de Artillería y las fuerzas insurgentes de Vicente García, Pancho Vega, Varona y González tuvieron un reñidísimo encuentro, retirándose al fin los insurrectos, á consecuencia de que no recibieron oportunamente su artillería por un error del porta-pliegos.

¿Qué tal? Eso se llama estar enterado hasta en los menores detalles?

¿Por dónde recibirá el corresponsal del *Times* noticias tan circunstanciadas?

Le ha faltado decir solamente en qué consistió el error.

Yo lo sé de buena tinta y lo voy á contar.

El porta-pliegos creyó que era bueno un real que llevaba en el bolsillo, fué á pagar una copa de aguardiente, y no se lo quisieron porque era falso. Entonces él volvió atrás para que se lo cambiase el que se lo había dado.

Ese fué el error, ó el horror, no estoy seguro.

## HERNAN CORTES.

¡Animo audaz el de la patria mia,  
cuando intrépida y firme en sus empeños,  
las conquistas alcanza que en sus sueños  
sólo pudo fingir la fantasía!

A sus soldados la fortuna guía  
allende el mar, y á su valor pequeños  
los contrarios sin número, son dueños  
del mundo abierto por Colon un día.

Heróico entre los bravos respaldado  
el que incendiando sus bajeles, parte  
á hallar la gloria ó la ignorada tumba.

El que el imperio mejicano ofrece  
al dominio español; el nuevo Marte,  
Cortés insigne; el vencedor de Otumba.

ANGEL LASSO, DE LA YEGA.

La Revolución ha venido á confirmar mis sospechas.

Aguilera no ha pensado jamás en pre-sentarse. Ni podía pensar en ello. La verdad es que se encuentra imposibilitado de hacerlo, porque siempre le pesa mucho la cabeza.

Cuando más, deseará pre-tumbarse.

Ya he cumplido un deseo. He visto á Susini y á Buongiorno cantando un duo.

Digo duo, pero la verdad es que entre dos individuos de ese volumen casi forman un cuarteto.

Con la presentación de este par de tomos en la escena de Tacon, coincide la noticia de haber ocurrido terremotos en el Oeste de Inglaterra.

¡Era de esperar!

Por fortuna, no ha habido desgracias personales, y eso que Boungiorno y Susini hicieron alarde de toda su voz y de toda su gordura.

## OBSERVACIONES ASTRONOMICAS.

Siempre que se te caiga un boton de la levita, es señal de que vá á llover.

Cuando los ratones se comen los papeles, es inminente el terremoto.

No hay animal que presente más el cambio de tiempo que la sanguijuela. Cuando ha de llover, se enroscá y canta la *Marsellesa*. Cuando ha de tronar, se muerde las uñas.

Y cuando entra la luna en creciente, estornuda cuatro ó cinco veces por hora.

De la primera edición del *Quijote* sólo quedan dos ejemplares, que son propiedad de la Academia Española y de la Biblioteca Nacional. Esa joya preciosa de la literatura se hallará pronto á disposición del público por medio de una reproducción fiel que ha emprendido el coronel D. Francisco López Fabra. Esa empresa, que ha sido calificada de laudable y generosa, pero difícil y arriesgada, se halla patrocinada por una Asociación propagadora de la primera edición del QUIJOTE,

reproducida por medio de la fotografía y de la imprenta, de la cual han aceptado la presidencia el Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch y la Secretaría el Sr. D. Carlos Frontaura. Esa edición admirable colmará de satisfacción á los amantes de la literatura española, y hará honor, entre los extranjeros, á la nación en que se realiza.

Creemos que todas las personas ilustradas, las corporaciones científicas y literarias, las Universidades, Bibliotecas, Institutos y Ayuntamientos prestarán su eficaz cooperación para que pueda llevarse á cabo esta costosísima obra, que será un monumento en honor del inmortal autor del *Quijote*.

Pronto recibirá *La Propaganda Literaria* los prospectos y se abrirá la suscripción.

La edición no podrá ser muy barata, por los inmensos gastos que necesita, pero estará, por la forma en que se hará el pago paulatinamente, al alcance de todas las personas de mediana posición.

JUAN PALOMO ha hecho una visita á la galería fotográfica de los señores Varela y Suarez (calle de la Habana, número 113.) y ha visto además algunos trabajos salidos de ese establecimiento.

¡Qué galería, señores, y qué trabajos!

Vaya, es menester visitarla y verlos para conocer la elegancia y el gusto y la perfección de estos.

Y después de eso, no hay remedio, retratarse.

Al hablar un periódico del Carnaval en Madrid, dice que la única máscara graciosa que se había presentado era una que figuraba un inmenso libro, en cuyo lomo se leía: *Diccionario novísimo de la política*.

Por el lado posterior, veíanse dos páginas manuscritas, y en ellas definiciones como la siguiente:

*Economista*.—Lo contrario de económico.

Una turba inmensa seguía al enmascarado, celebrando la ocurrencia.

Yo soy el ave que busca el día,  
tú eres el buho que huyes la luz,  
yo soy la mosca que cae en el lazo,  
la araña tú.  
Arrieros somos.—Cuando la guerra  
ponga en mis brazos otro galon,  
si no me matan, serás la mosca,  
la araña, yo.

Sólo un consuelo llevo conmigo,  
"Nunca en la vida, tuya será."

Tú la conoces! Yo te conozco,  
mi nombre ahí vá.

Los periódicos madrileños nos dan cuenta de un pleito muy singular.

A la villa de Espinosa de los Monteros le fué concedido en el siglo XII el privilegio de velar el sueño de los reyes de Castilla.

Los monteros de Espinosa reclaman hoy el cumplimiento de su derecho ó una indemnización.

Ah, picarillos! Indemnización, eh?

Pues, hombre, dejarlos que salgan con la suya y que velen hasta el día del juicio, si quieren.

Y aun puede hacerse más: que se les conceda también el privilegio de espantarlos los mosquitos.

Pero, señor, aun quedan gentes así; tan á la buena de Dios?

Acababan de sentenciar á un reo á muerte en garrote vil.

El escribano le indicó si tenía alguna observación que hacer.

—Sí, señor, contestó el reo; desearía que se me ejecutase bajo pseudónimo, con objeto de no afligir á mi familia.

—Doña Toribia, su marido se ha caído al pozo.

—¡Ay, Dios mio!

—Cálmese usted, que acudió la gente y...

—¡Misericordia, señor!

—Por fin ha salvado la vida.

—¡Santa Virgen María!

—No se aflija usted, está bueno.

—¡Ten piedad, Dios del cielo!

—No se queje usted, que no hay motivo.

—Que no hay motivo, y llevaba los pantalones nuevos?

## EPIGRAMA.

Remendando un paletó  
estaba el sastre Camilo  
cuando su vecina entró:  
—¿Qué hay de nuevo? preguntó,  
y el sastre le dijo:—*El hilo*.

## ALMANAQUE

cómico, político y literario de

## JUAN PALOMO

Con dibujos y caricaturas de

Ferrán, Landaluze Cisneros y Ortego.

Un volumen de más de 130 páginas en 4.º, á dos columnas, edición elegante, con artículos, versos, epigramas, biografías, novelas, cuentos, propósitos y despropósitos, todo guisado y condimentado por los redactores y colaboradores de este periódico.

INDICE DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE, CON EL NOMBRE DE SUS AUTORES Y EL DELITO QUE HAN COMETIDO.

Efemérides, por la Redacción.  
Calendario de españoles célebres en las artes, las ciencias y las letras, ordenado por D. Enrique José Varona.  
Epigramas, por Ventura Ruiz Aguilera.  
No me olvides, por José Durán.  
Devolución, por R. de Medina.  
A mi madre, en la víspera de sus días, por José F. Vérguez.  
Epigramas, por A. Alcalde y Valladares.  
Juicio del año, por JUAN PALOMO.  
Mosaico, por Ricardo Sepúlveda.  
Biografía del Conde de Valmaseda, por Francisco J. Ruiz.  
En un álbum, por José Zorrilla.  
Sotto il Manzanillo, por M. del Palacio.  
Blas y Blasa, por José Moreno de Fuentes.  
Lenguaje anticuado, por Juan Ortega y Gironés.  
El fantasma, por Luis Vidart.  
Apuntes de una mujer que fué casada siete años, por José Muñoz y García.  
Dos pesetas, por A. Alcalde Valladares.  
Tiempos pasados, por R. de Medina.  
La causa de mi pena, por Juan Asecas.  
El niño á su maestro, por E. Sánchez de Fuentes.  
Apuntes sueltos, por Rafael García Santisteban.  
Una página de mi vida de soltero, por Teodoro Guerrero.  
El amor y las flores, por Arturo Cuyás Armengol.  
Los primos, por Juan Rico y Amat.  
Un duelo, por Antonio E. de Zafra.  
Cuento, por A. Alcalde Valladares.  
La primera página, por Antonio Flores.  
Los desvalidos, por G. Díaz Granados.  
Pensamiento, por J. F. Vérguez.  
Fábulillas, por J. Rico y Amat.  
Castillos de naipes, por M. Vazquez Castro.  
Lo que me gusta más, por Domingo Verdugo.  
Fábulilla, por J. Coupigni.  
Noches de invierno, por Angela Grassi.  
Rústica descripción, por Alejandro Benisia.  
¿Quién es el tiempo? por Pedro Domingo Montes.  
Madrigal, por Miguel Sánchez Pesquero.  
Un mal consejo, por John Bull.  
Moratin, por Rafael Otero.  
Pasar el rato, por Abenamar.  
Tú y yo, por Narciso Serra.  
Historias espirituales, por José Baamonde y Ortego.  
A mis hijos, por Saturnino Martínez.  
La buena ventura, por R. Espinosa de los Monteros.  
Consejo, por Carlos de Pravia.  
La anciana indevota, por Juan Eugenio Hartzenbusch.  
Un nombre, por José E. Triay.  
Dulzura de la mujer, por K. Lendas.  
Epigrama, por Juan del Peral.  
Tipos de Madrid, por Fernando Martínez Pedrosa.  
Los padres y los hijos, por R. de Campoamor.  
El aguador, por Jesus Hermosa.  
En la muerte de la infeliz Concetta Rubini, por M. Eulate.  
Una señora célebre: Safo, por Ricardo Sepúlveda.  
A un neo, por Ernesto García Ladevese.  
Santa Cecilia, por E. Fournier.  
Carta de un peninsular, por Antonio Arnao.  
Lo que yo quiero, por Serafi Pittarra.  
Epigramas, por F. Martínez Pedrosa.  
Armonía misteriosa, por Luis Vidart.  
El canto del cisne, por Manuel José Quintana.  
El lustre, por Mariano Ramiro.  
A. F., por Joaquín Fuentes Bustillo.  
Epigramas, por Rafael García y Santisteban.  
Primer regalo hecho por Cortés á Carlos V, por Jesus Hermosa.  
Cantares gallegos, por Rosalia Castro de Murgía.  
Libro inédito, por Emilio Castelar.  
Pensamientos, por M. Murguía.  
¡Te vi llorar! por R. de Medina.  
Confesiones, por Eusebio Blasco.  
La flor de la maravilla, por Juan de Ariza.  
La camelia, por José Durán.  
El conde de la Cortina y de Castro, por Jesus Hermosa.  
Epigrama, por Ricardo Sepúlveda.  
Las palpitaciones, por P. de Madrazo.  
Al distinguido poeta Teodoro Guerrero, en la muerte de su hija, por J. F. Vérguez.  
A Angela al remitirle un ramo de flores, por E. Hortsmann.  
¡Salve, María! por R. de Medina.  
Adios! por JUAN PALOMO.  
Este *Almanaque* se regala á todo el que se haya suscrito ó se suscriba nuevamente á JUAN PALOMO, á contar desde 1.º de Noviembre de 1870, pago adelantado.  
Los suscriptores por meses ó trimestres pueden adquirirlo, mediante presentación del último recibo, al precio de 40 centavos, si es de la Habana; 50 idem, del interior, Puerto Rico ó España, y 65 del extranjero.

A LOS NO SUSCRITORES COSTATA:

50 cts. 60 cts. 70 cts.  
En la Habana. Inter. Pto. Rico y España. En el extranjero.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria,"  
CALLE DE O'REYLLI, NUM. 54.